



AÑO XXVIII NUM 307

Pa^z y Bien



DICIEMBRE 2017



**EL RUIDO
NO HACE
BIEN**

**EL BIEN
NO HACE
RUIDO**



ARTESANOS DEL SILENCIO

Susana Cueto. *Paz y Bien*

Cientos de cosas se hacen a nuestro alrededor sin que sepamos quién es el corazón que hay detrás de ellas. Pequeños detalles que acontecen y ayudan a que el mundo gire dándole un sentido. Cosiendo retales que de otro modo estarían dispersos.

Es la sonrisa del cuidador, la mano que guía al que no ve, el que acompaña en silencio escuchando, el cuidado callado de una madre que está en todas partes llegando antes que tú a todo, el abrazo protector del padre que acalla todo miedo... Como el buen artesano que desde el silencio deja al corazón fluir y crea maravillas, la mayoría de las actitudes que nos ayudan a hacer el bien al otro son silenciosas: la

paciencia, la caridad, la empatía, la bondad, la gratitud, la paz. Desde esta perspectiva se entiende aún mejor aquello de que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha porque no es necesario hacer grandes ruidos cada vez que hacemos algo por alguien, lo que cuenta es lo que subyace en el silencio, el amor que nos mueve a hacerlo. Porque "si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden."

Desde el silencio se escucha mejor el corazón y somos más conscientes de lo que el Señor nos pide. Acallando el ruido, alejando las pantallas de nuestros ojos, eliminando las luces y el repiqueteo de todo lo que nos estorba en el

día a día se acentúan los sentidos desde el corazón y somos más sensibles hacia el otro. El hilo del amor fluye entonces y surgen los detalles que cosen, los que unen lo roto, los que juntan lo separado y dan así, sentido al mundo haciendo que éste gire desde lo que todo lo mueve. Nos volvemos así artesanos de hacer el bien.

Vamos a entrar en tiempo de Adviento, no estaría de más parar un poco, acallar todo el barullo y mirar a nuestro alrededor... Desde el silencio, ¿cuánto bien se hace? ¿Cuánto podemos construir si dejamos más sitio al amor, al silencio, al hermano? Seremos, al fin, artesanos del bien más silencioso.

PUNTO DE ENCUENTRO

RAZONES PARA LA ESPERANZA

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*



Un día cualquiera las malas noticias nos rodean, provocando sentimientos de desasosiego, indignación, estupor... No es para menos. No podemos permanecer indiferentes ante los dramas de los que somos conscientes: las mujeres víctimas del maltrato; las personas que huyen de la guerra, el hambre o la persecución; los episodios meteorológicos extremos y la contaminación o el brote de actitudes de odio y xenofobia en nuestro propio país. Mientras, nuestros políticos parecen más preocupados por ganar elecciones y salvar la cara con los casos de corrupción, que de plantear soluciones. Parece que apenas quedan razones para la esperanza.

Y el caso es que caer en la desesperación sería lo peor que nos podría pasar. Sin esperanza, lo más sencillo es dedicarse a vivir la vida sin pensar en el otro, esperando

que pase la tormenta preocupados exclusivamente de nosotros mismos: "bastante tengo yo con lo que me ha tocado". Por desgracia, así se deja de ser parte de la solución. Gracias a Dios, nunca mejor dicho, hay otras opciones.

El evangelio del último domingo del tiempo ordinario (Cristo, Rey del Universo) nos muestra a un Jesús resucitado que, al final de los tiempos, premia a aquellos que han sabido ser parte de la solución. Señala como benditos del Padre -de los que el Padre habla bien- a aquellos que han dado de comer y beber al pobre, que acogen al extranjero o que visitan enfermos y presos. Aquellos que han sido capaces de mirar el mundo con los ojos de Jesús.

Ser parte de la solución no pasa por desesperarse ni por querer cambiarlo todo. Pasa por hacer aquello que está en nuestra mano, a la vez

que se sueña con un mundo mejor. Se empieza siendo consciente de los problemas y poniendo un grano de arena. Uno sólo.

En favor de los refugiados se puede empezar no participando en conversaciones xenófobas contra los inmigrantes o saludando y sonriendo al nuevo inquilino que con otro color de piel ha llegado al edificio. Contra el cambio climático se empieza bajando la calefacción, caminando o subiendo al transporte público y así con todo, poniendo un poco de nuestra parte. Así, "ni un vaso de agua quedará sin recompensa".

Y siempre con la actitud de Francisco, cantando al Dios de la Vida por todo lo que nos regala. ¡Loado seas mi Señor por toda criatura!



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

HAZ DE MI UN ANAWIN

Mercedes Rivera. Misiones

En esta última semana, hemos sido invitados a celebrar la I Jornada Mundial de los pobres como una “contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo”, según las palabras del papa Francisco.

La pobreza como opción, porque la impuesta es una perversión de un sistema que alimentamos todos de forma más o menos consciente, es una de las grandes riquezas, he ahí la paradoja, de la vida evangélica.

Vivir pobremente, liberado de ataduras materiales, sociales e incluso afectivas, es la condición ideal de partida o tránsito para vivir el evangelio. Desde esa realidad, el acercamiento a los demás, a los pobres y “ricos”, se produce desde

la asunción de las propias limitaciones y miserias, haciendo del encuentro un espacio único de armonía, paz, fortaleza comunitaria y desarrollo común con la única certeza de la presencia constante de Dios entre nosotros.

Resulta hasta difícil escribirlo, aun habiendo experimentado un destello de todo ello en tantos encuentros en la misión (de uno y otro lado). El vértigo vital que (me) produce verse desprendido de todas las seguridades y lugares, propios y ajenos, conocidos es inmenso. Tan inmenso como real y palpable es la certeza de las palabras de Santiago “¿de qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene obras?”.

Nos queda, aún con vértigo, compartir nuestra pobreza, que a los

ojos de Dios nos hace grandes y es el medio que nos permite acercarnos al pobre desde lo que realmente somos, HERMANOS.

“Vivir pobremente, liberado de ataduras materiales, sociales e incluso afectivas, es la condición ideal de partida o tránsito para vivir el evangelio”

COMENCEMOS HERMANOS



ESPERA. TÚ ERES ESPERANZA

Seve, ofm.

Nuestra cultura de la eficacia y el utilitarismo hace tiempo que ha abolido el valor de esperar. Los plazos impacientes que asumimos la consideran un atraso. ¿Por qué esperar? Hoy se valora la comunicación en tiempo real, a la experiencia instantánea de los afectos: la espera se ha convertido en un peso muerto que nos incomoda y es preciso tirar por la borda. Quizás este deseo de inmediatez es una manifestación creciente de que en

“En la Iglesia el Adviento es tiempo de espera y esperanza.”

un mundo acelerado no exista al final nada ni nadie que nos espere.

Nos hemos vuelto hipermodernos, equipados de tecnología como una central ambulante, multifuncionales pero cada más dependientes, perfeccionistas insatisfechos. Vivimos las cosas sin poder saborearlas. Quizás tendríamos que decirnos a nosotros mismos y a los demás que esperar no es necesariamente una pérdida de tiempo, sino reconocer el propio tiempo, el tiempo necesario para ser, tomar tiempo para uno mismo, como lugar de maduración, como oportunidad recuperada. Quien no ponga paciencia para esperar que germine la simiente, jamás experimentará la alegría de verla florecer.

La vida requiere de la paciencia del alfarero, que para modelar una

vasija que le satisfaga, hace docenas solo para entrenar el gesto y la habilidad, para ensayar su idea. Por eso, me gusta el buen humor con el que Edgar Morín explica todas estas cosas. Dice: “como a todo el mundo, me horroizan las esperas en las oficinas de correos o en los consultorio y no soporto las colas burocráticas que nos obligan a hacer. Pero a pesar de todo, no dejo de esperar lo inesperado.

En la Iglesia el Adviento es tiempo de espera y de esperanza. El te espera no le hagas esperar, porque eres esperanza. Espera siempre porque para ti esperar debe ser desde la fe. Estar viviendo es hacer de tu vida un canto de esperanza. Espera porque eso eres tú, esperanza.



LA CANCIÓN HECHA ORACIÓN

Ana María Sam Millán. *Música*

Todos los años, en la fecha del 22 de Noviembre celebramos en el santoral el día de Santa Cecilia, patrona de la música. Como bien dicen algunas lenguas, cantando se reza dos veces y es por esto que el ministerio de música quisimos preparar la oración comunitaria del Jueves 23 de Noviembre. La oración de cada jueves del año ya lleva un componente musical fuerte, con cantos cortos y repetitivos, que ayudan a serenar el alma, hacen que el texto vaya calando poco a poco en uno y además al ser cantos cortos, con melodías fáciles, todo el mundo, incluido el que llega nuevo, se puede incorporar al canto, ya que las canciones suelen ser fáciles de aprender y de interiorizar.

Para este día además quisimos darle un poco más de espacio al

canto y es por ello que elegimos cantos que pudieran servir también como texto orante fuerte, canciones ya no tan preparadas para que todos las oremos cantando, sino para que también pudiéramos orar con la escucha del canto. Cantos que acompañados del Evangelio, hicieron que toda la oración fuese un canto a la vida, como acción de gracias por tanto don regalado. Así cantamos con toda la creación el cántico de Daniel, que toda la tierra bendiga al Señor, todas sus criaturas (como el hermano Francisco) haciendo vida lo que cantamos, ya que si no vivimos lo que cantamos poco estamos haciendo (Vive lo que cantas, Teselas de Luz y barro, Ixcís cuya letra podéis leer más abajo) y dimos gracias al Señor de todo corazón, cantando delante de los hombres (Salmo 137, Te doy gracias, Grupo de San Francisco).

Vive lo que cantas
(Ixcís, Teselas de luz y barro)

Vive lo que cantas, canta con la vida.

*Vive lo que cantas.
Vive lo que cantas, que fluya en ti mi vida.*

*Vive lo que cantas.
Si no me entregas toda tu vida, tus versos no me sirven de nada.*

Si tu canto no nace de mi fuente serán vacías tus palabras.

No cambiará tu mirada.

Si mi Palabra en ti se hace vida entonces canta desde el alma.

*Y así serás cauce de mi Reino,
llevando a todos mi agua,
nunca estancada siempre viva.*

VOLVER A JESÚS CON FRANCISCO DE ASÍS

TESTAMENTO

Mamen Carilla. *Paz y Bien*



Como vimos el mes anterior, el testamento pequeño sintetizaba la vida franciscana en tres elementos clave: fraternidad, pobreza y fidelidad. Por lo que respecta al testamento grande, una gracia (v.39), ampliará la visión espiritual franciscana siempre anclada en el evangelio (v.34). Escrito en la Porciúncula en los últimos días de vida del santo, se divide en cuatro secciones: 1. Proceso de conversión y cambio de vida, 2. Orígenes y vida de la primitiva fraternidad, 3. Profesión de obediencia y de comunión eclesial y 4. Conclusión y Bendición. Cada una de ellas resalta los valores que San Francisco, siendo un fiel servidor de Jesús, nos deja con su ejemplo de vida.

Hablando de los leprosos, San

Francisco nos recuerda, desde ese primera persona tan significativa, como caridad y pobreza forman parte de la misma moneda: “El Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia” (v. 2). Habla desde su experiencia de todo lo que ha recibido del Señor y quiere dejarnos. Así pues, nos deja su oración, pues afirma como el Señor le dio “fe en las iglesias” (v. 4) y le enseñó a rezar aquello de “Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo”. Señala la importancia que para él tiene la Iglesia gracias a la “Fe en los sacerdotes” (v.6) recibida. Por supuesto, subraya el don de la fraternidad y el servicio que ha de ir ligado a la misma: “Y Después que el Señor me dio hermanos, nadie

me mostraba qué debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio” (v.14.). Entre otros valores y voluntades, como la obediencia, el trabajo manual o la limosna, San Francisco fue además un heraldo de la paz: “El Señor me reveló que dijésemos este saludo: El Señor te dé la paz” (v. 23). ¿Cómo se traducen estos escritos en nuestro día a día?

Así cierra San Francisco su testamento: “...así como el Señor me dio el decir y escribir sencilla y puramente la Regla y estas palabras, así sencillamente y sin glosa las entendáis y con santas obras las guardéis hasta el fin”. Sin duda alguna, también el testamento de San Francisco nos hace volver a Jesús.



EL SONIDO DEL SILENCIO

Ignacio Marín. *Paz y Bien*

Cuando me dispongo a escribir este artículo suena de fondo la famosa canción de Simon and Garfunkel, *The sound of silence*, melodía tantas veces recordada cuando cantamos el Padre Nuestro. Me detengo en su letra y observo en ella la dualidad que me acompaña sobre esta palabra. El silencio para muchos de nosotros tiene connotaciones de todo tipo, tanto negativas como positivas, recordaremos momentos de silencio dolorosos pero también gozosos, silencios elegidos y silencios forzosos, silencios que nos atravesaron el alma y silencios que cayeron como una losa sobre nuestro espíritu. Entonces caigo en la cuenta, positivo o negativo, el silencio suele acompañar experiencias vitales intensas y tantas veces fundantes.

Sigo escuchando atentamente la canción y me detengo en las frases que siempre me han hecho reflexionar.

*Ya la luz desnuda vi
a diez mil personas, quizás más,
gente conversando sin hablar,
gente oyendo sin escuchar (...)*

*“Tontos” les dije yo,
no sabéis que el silencio crece como
un cáncer; escuchad mis palabras,
que podría enseñaros,
coged mis brazos que podrían
alcanzaros,
pero mis palabras cayeron como
silenciosas gotas de lluvia,
e hicieron eco en los huecos del
silencio.*

*Y la gente se inclinó y rezó,
al dios de neón que habían cons-
truido (...)*

Se queja el autor de que les habló del peligro del silencio pero la falta de silencio hizo que no lo escucharan. Sin duda el autor no les quiere avisar del peligro del silencio, sino del peligro del vacío, del vacío vital de quienes conversan pero no hablan, oyen pero no escuchan y adoran al dios de neón, de quienes

se pasan el día corriendo de un sitio para otro sin ni siquiera saber hacia donde quieren ir; en definitiva, del peligro de aquellos que rodeados de tanto ruido han perdido aquello que los hacía humanos. Me pregunto cómo se viviría cuando no nos rodeaban tantas luces y sonidos; comprendo entonces con nostalgia el porqué de esa riqueza de grandes pensadores y filósofos, mucha de cuya sabiduría, gracias a Dios, ha llegado a nuestros días. Pienso en mis momentos de silencio, el silencio cuando murieron mis abuelos, los silencios de soledad e incompreensión que viví en mi adolescencia, los silencios vividos en pareja, los silencios en la oración, los silencios junto a alguien que lloraba, los silencios que me han hecho cómplice de situaciones injustas, los silencios en la naturaleza, los silencios de la soledad y trato de escuchar la canción que esos silencios entonan para mí.

Pienso en los silencios de nuestra sociedad, el silencio de la mujer maltratada, el silencio de la cobardía, el silencio del corazón que sufre, el silencio de la muerte, el silencio de las miradas de los enamorados, el silencio del que estudia y trabaja con tesón, el silencio de quien ora, el silencio del que está con los que sufren, el silencio de quienes son ejemplo de servicio, el silencio de quienes se esconden, el silencio en las tierras devastadas por las guerras.

De repente, siento el vértigo del silencio y comprendo que he necesitado parar y sentarme a escribir para ser consciente de todos estos silencios. Pienso en mi día a día y veo lo difícil de encontrarme con el silencio en el que Dios me habla, con el silencio para escuchar a quien me necesita, con el silencio para acompañar a quienes amo y a quienes debería amar más, con el silencio para comprender lo inmenso del regalo que es la vida, con el silencio que me haga escuchar algo más que mis propias ideas, con el silencio que me abra

los ojos, con el silencio que me haga luchar contra tantas realidades injustas.

Caigo en la cuenta de que necesito el silencio, ese silencio reparador que sana mis vacíos, el silencio en el que Dios me muestra su camino y en el que me recuerda lo mucho que me ama. He de buscar el silencio, no vaya a ser que el silencio me encuentre y no tenga respuesta que darle.

Una voz me grita en medio del desierto de mi existencia, diciendo: “¡Prepara el camino al Señor!”. Me vuelvo y me encuentro delante de mi querida Comunidad y de esta pequeña gran Iglesia de Camino de Ronda, con la puerta abierta y un cartel de “silencio se ora”. Temo entonces no callar el ruido que me persigue y que crece en mí como un cáncer. Pero me detengo y consigo apagar la voz de mis dioses de neón, levanto los ojos y me cruzo con la mirada del Cristo de San Damián, siento cómo traspasa mi alma y me alcanza con sus brazos abiertos, susurrándome al oído su Palabra como silenciosa gota de lluvia, haciéndome escuchar su sonido en mi silencio.

*Caigo en la
cuenta de que
necesito el silencio,
ese silencio repa-
rador que sana mis
vacíos, el silencio en
el que Dios me mues-
tra su camino...*





HUMILDAD Y SENCILLEZ

Alfonso del Pino. *Oración*

Humildad y sencillez es lo que quieres en nosotros Padre, no buscas grandes cosas. Nos quieres tal y como somos; en nuestra pobreza tú nos colmas de ternura, nos colmas de bienes, nos haces ricos en tu amor. Pero nos dejamos llevar por la grandeza, el poder, el dinero, la comodidad y nos alejamos de ti. Porque hablar de ti supone hablar de aquellos que no tienen nada, de aquellos que sufren, de aquellos que desesperan en la soledad. Porque en ellos tienes puesta la mirada, en ellos se descubre la grandeza de tu amor y la alegría del Evangelio.

Jesús nace cada día en nuestros corazones, no debemos olvidarlo; a veces con el ruido de afuera,

y el ajetreo del día se nos hace imposible darnos cuenta de ello. Pero ahora se acerca el adviento, un tiempo para preparar ese nacimiento, para sentirlo más a fondo. Un tiempo en el que poder quitarnos el polvo acumulado en el corazón, para la llegada del que nos dio la vida. Sin olvidarnos de que para ello debemos caminar, debemos hacer un recorrido de fe; Tú sales a nuestro encuentro, nos estás esperando, pero debemos ponernos en marcha; nos pides salir en tu búsqueda. Hay que dar ese paso para acercarnos a ti. Creer en Jesús, tu hijo, es volver a nacer, vamos naciendo cada día que nos encontramos con Él. Empezó en Belén, y la Iglesia nos da la oportunidad de vivir en estos días su nacimiento con más fuerza que nunca,

nacer con Jesús para que vivamos con él en nuestro caminar.

Debemos estar despiertos, no podemos quedarnos dormidos ¡Se acerca el Salvador! Nuestro corazón debe rebosar de alegría y felicidad, pues somos el reflejo de Tú luz, la luz de un Dios que nos ama con locura.

En estos días de adviento ayúdanos a adornarnos con las guirnaldas de la escucha, a rodearnos de las luces de la caridad, a cantar las canciones de todos aquellos que necesitan de tu abrazo de padre, porque nos estás llamando, sí, quieres que nos pongamos en camino, el tiempo se acerca. ¿Nos vamos a quedar sentados?

EL SENTIDO DE NUESTRAS VIDAS

Luis Costillo. *Fraternidad Laudato si*



El Señor nos mostró el camino hacia su reino, pero siempre explicaba que este camino no podíamos hacerlo solos, por lo cual los cristianos nos reunimos en comunidades. ¡Qué sería de nosotros si no viviéramos la palabra de Dios con el resto de nuestros hermanos! no tendríamos ese roce por el cual sientes a Dios en el prójimo. Esto es lo que me da pie a reflexionar sobre mi comunidad fraterna.

Al caso, nuestro grupo se compone de gente muy diversa: en la diversidad es donde esta el enriquecimiento. No podemos mirarnos comunidad fraternidad o vernos solo como personas individuales, pues engloba esas dos cosas. Nos sentimos llamados a crear lazos, por lo que la edad no importa

en este sentido. Ya el otro día lo comentábamos en nuestra convivencia para comentar nuestro proyecto personal, que cada uno era diferente, pero nos sentíamos unidos a las necesidades del hermano que teníamos al lado. Eso se podía palpar en el ambiente, ya que no es solo escuchar una vida de alguien que conoces, es sentirte parte de ella y poder transmitirle tu ayuda y calidez siempre con la ayuda del Evangelio.

Sentirnos hermanos es muy importante y es lo que encontramos en nuestra pequeña comunidad fraterna. Siendo uno de los más jóvenes, siento como la edad no es impedimento para dar diferentes visiones de vida cristiana, de fe o de comunidad: siempre guiados por el evangelio. Hoy en día pode-

mos ver cómo cada vez mas gente siente un vacío interior que quiere llenar con cosas ajenas a la verdadera felicidad. Todos tenemos nuestras debilidades, pero creemos en un mundo mejor a la luz de las palabras que Cristo nos dejó en el evangelio.

Como ya he dicho antes, no imagino una vida cristiana sin un grupo con el que compartir y vivir esas oraciones, esas eucaristías, esas reuniones de los viernes donde puedes ver el rostro de Dios en cada una de las personas que componen mi comunidad. Es un regalo que Dios me ha dado, que ha puesto en mi camino; merece la pena seguir su Reino, merece la pena vivirlo en comunidad.



MICOF: ENCUENTRO DE MISIÓN COMPARTIDA FRANCISCANA

Migue Clemente. *Catequistas*

El fin de semana del 10-12 octubre *Luis* y un servidor fuimos enviados por esta comunidad al encuentro para responsables y enlaces de pastoral juvenil y vocacional de la nueva provincia franciscana de la Inmaculada, MICOF que tuvo lugar en Madrid. Este encuentro pretende, bajo su proyecto-itinerario "Paz y bien" reunir las diferentes realidades pastorales y así enriquecernos todos de las diferentes propuestas pastorales que venimos realizando. Fue un gusto compartir el fin de semana con personas que no conocíamos (aún) pero que trabajamos juntos por un mismo proyecto, el proyecto del reino de Dios en clave franciscana. Todo el fin de semana estuvimos trabajando en propuestas concretas de pastoral que esperemos que nos ayuden a seguir con mucha alegría y gozo en este maravilloso mundo de la animación.

A tal efecto tuvimos un momento fuerte de formación el sábado por la mañana que nos sirve a todos seamos o no animadores y que a continuación comparto un poquito con vosotros. ¡Que lo disfrutéis! Lecciones para cazafantasmas. Decálogo para vivir y educar en clave franciscana. Miguel de la Mata (ofm Santiago)

Educar en la fe es contar una experiencia personal de encuentro con Jesús. El lugar de fortalecer y favorecer ese encuentro es el espacio comunitario. Educar así entendido es un talante que nos acompaña en cada momento para educar desde lo profético, anunciar que hay futuro. La fe como experiencia, se vive, se purifica, y por tanto se transmite. Aquí os dejo aun decálogo en para salvar algunos fantasmas que nos podemos encontrar en este mundo de la animación.

1. Amarás a los hermanos (y a Dios) sin que se note demasiado. Frente al fantasma del exhibicionismo. No somos consumidores de experiencias. Si nos fijamos en los signos silenciosos del espíri-

tu, podremos iluminar sin deslumbrar. El verdadero amor no es un amor escandaloso, es un amor que se percibe, que se hace notar, que ilumina en lo escondido, en la noche.

2. No usarás palabras en vano.

Contra el fantasma de la vacía verborrea. Es muy importante crear un buen clima de acogida, usar el lenguaje correctamente, de manera acogedora, evitando crear guetos y así restituir el justo valor de la palabra.

3. Santificarás también el compromiso cotidiano

Frente al fantasma del vértigo espiritual. Nos la jugamos en eso que hacemos todos los días, partimos de nuestra realidad cotidiana y desde ahí podremos encontrarle su sentido a la normalidad diaria. Se es cristiano, franciscano, educador en todo momento, y hay que poner lo mejor de uno mismo. No podemos ser personas completamente diferentes en entornos eclesiales y en entornos laborales.

4. Honrarás siempre tus raíces.

Contra el fantasma del franciscanismo emocional. Conocer a Francisco y Clara en su esencia es mucho más que decir que Francisco era amante de la naturaleza. Conocer su vida y su proyecto es entender mucho más allá de las emociones la comunión entre vida y proyecto. No tanto llegar sino llegar juntos. Así entendida la vida se entiende la fraternidad horizontal que nos hace hermanos. Hemos recibido un carisma, al compartirlo hay que ser serios y solventes, ya que solo somos un canal por el que fluye el carisma. Si no nos adueñamos del carisma podremos pasar de la superficialidad a la profundidad del mismo.

5. No matarás por exceso.

Contra el fantasma de la inflación pastoral. Desarrollemos la estrategia de las opciones. Es mejor fomentar el discernimiento de lo esencial que ir a la lógica de la eficacia.

6. No cometerás actos impersonales.

Contra el fantasma de la cardioesclerosis. Toda atención y acompañamiento ha de ser personal. La primera responsabilidad es la ternura, ya que yo valoro al otro. Por eso es tan importante querer "gestualmente" a los niños/jóvenes que se acerquen a nuestras comunidades. Desde aquí es desde donde tenemos que entender la atención afectiva del animador. La relación es la primera forma de evangelización.

7. No robarás la esperanza.

Contra el fantasma de la escasez y el abismo generacional. No confundamos matemáticas con teología. Decir que somos pocos puede llegar a ser una herejía, porque le estamos quitando la esperanza al pequeño grupo. Si dejamos de hablar de números empezaremos a usar los siguientes verbos: arriesgar, confiar, esperar. Así haremos una lectura creyente de la realidad.

8. No ocultaréis la verdad bajo un manto de conveniencia.

Contra el fantasma de la apariencia, llamar a las cosas por su nombre. La debilidad elegida es un testimonio de vida. Perdamos el miedo y abordemos los conflictos desde la verdad.

9. No pondrás la luz debajo del celémín.

Contra el fantasma del miedo escénico. Transmitir y despertar entusiasmo con alegría, con audacia y cuidando siempre la comunicación.

10. Atrévete a ser padre.

Contra el fantasma de la imposible autoridad y el miedo al conflicto. La experiencia es central y necesita padres. El carisma de acompañamiento necesita resucitar la paternidad-maternidad espiritual. Fomentar la comunión, entregarse y gastarse para que el otro crezca.

CAPÍTULO PROVINCIAL
NOVIEMBRE 2017



EXCURSIÓN GRUPO DE
CATEQUESIS



CELEBRACIÓN DEL 65 ANIVERSARIO
DE SEVE.
¡FELICIDADES!



SÁBADO 2 DIC: Retiro de advi-
ento. 17:00h

JUEVES 7 DIC: Vigilia de la
Inmaculada. 21:00h.

VIERNES 8 DIC: Día de la
Inmaculada.

LUNES 11 DIC: Conferencia. La
navidad de San Francisco de Asís.
Signos y gestos. 20:30h.

MIÉRCOLES 13 DIC:
Encuentro con mayores. 18:00h

VIERNES 15 DIC: Concierto
de villancicos. 21:00h.

SÁBADO 16 DIC: Curso de
formación. Mariología. 10:00 -
19:00h.

VIERNES 22 DIC: Comida de
navidad. Reconciliación comuni-
taria. 20:00h

SÁBADO 23 DIC: Comida
fraterna. 14:15. Formación fran-
ciscanismo. 18:30h.

DOMINGO 24 DIC: Encuentro
de niños.

LA PEDRADA



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIADOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org